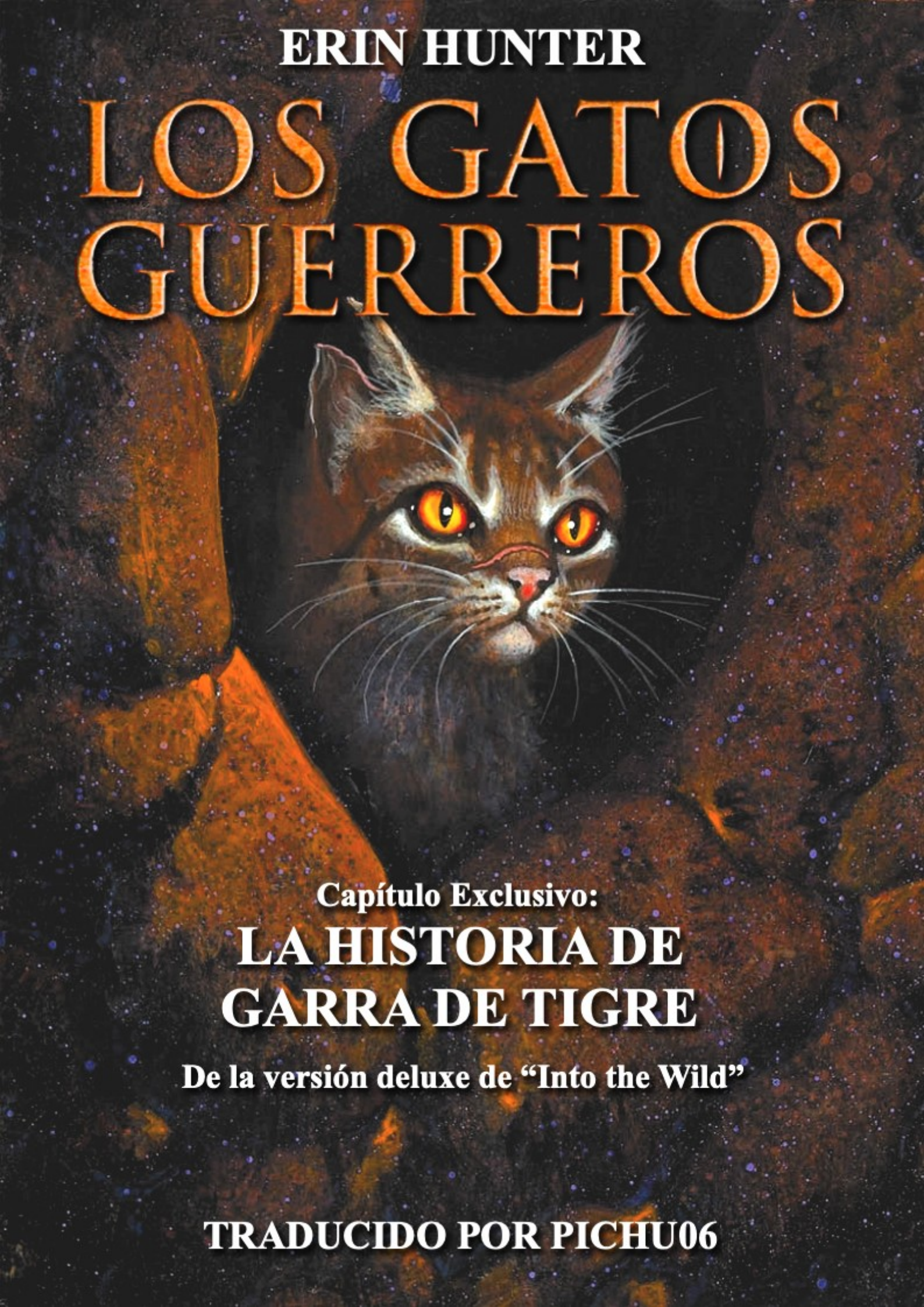
ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS



Capítulo Exclusivo:

LA HISTORIA DE GARRA DE TIGRE

De la versión deluxe de "Into the Wild"

TRADUCIDO POR PICHU06

“LA HISTORIA DE GARRA DE TIGRE”

Capítulo bonus exclusivo de la versión deluxe de “Into the Wild”

Un rugido crujiente y ensordecedor llenaba las orejas de Garra de Tigre, y sus fosas nasales se dilataron ante el hedor de un humo acre. Sus ojos de abrieron de golpe. Horrorizado, vio unas brillantes llamas naranjas abriéndose paso por las zarzas de la guarida. El calor en el aire era abrumador y sintió que se le quemaba el pelo. «*¡Fuego!*».

Una ramita en llamas cayó del techo y el gato se esforzó por ponerse de pie, lanzando musgo de su ardiente lecho por los aires.

—¡Fuego! —aulló—. ¡Evacúen, todos! ¡El campamento se incendia!

Escaneó frenéticamente las sombras. A su alrededor, sus compañeros de Clan dormían, sus costados subían y bajaban pacíficamente, ninguno se había percatado de que su guarida se había convertido en una hoguera. En cualquier momento, el techo se derrumbaría y todos y cada uno de los guerreros serían ingeridos por hambrientas lenguas doradas y rojas.

—¡Garra de Tigre! —Algo le pinchó el costado—. ¡Despierta!

El atigrado marrón parpadeó. Yacía en su lecho en la guarida de los guerreros. Una estrecha cara atigrada lo miraba.

—¿Estás bien? —maulló Viento Veloz.

—Sí, estoy bien —Garra de Tigre gruñó.

El hedor del humo le colgaba del pelaje y aún podía oír las llamas crepitantes. Pero ya llevaba una luna teniendo el mismo sueño todas las noches, así que sabía que el campamento no se estaba incendiando. Las primeras noches, se había apresurado a salir de la guarida para revisar cada zarza y cada mata de helechos secos en el campamento, olfateándolas muy de cerca en busca de señales de calor abrasador o una pizca de cenizas. Ahora sabía que nada más que un paseo por los frescos y silenciosos bosques le despejaría la mente.

Pasó junto a Viento Veloz y se abrió paso fuera de la guarida, evitando por los pelos pisarle la cola a Musaraña. La joven gata había sido herida en una batalla en las Rocas Soleadas y aún se estaba recuperando de sus heridas. A Garra de Tigre se le erizó el pelaje al recordar la salvaje pelea contra el Clan del Río. Aún estaba furioso con Cola Roja por haber ordenado la retirada, permitiendo que sus rivales con aliento a pescado tomaran las rocas que legítimamente pertenecían al Clan del Trueno.

Afuera de la guarida, el aire se sentía pesado y fresco, la brisa anunciaba lluvia. El cielo apenas empezaba a desvanecerse a un gris pálido, como la parte inferior del ala de una paloma. Aún faltaba un rato para el amanecer. Garra de Tigre cruzó el claro a trote, sintiendo el pasto frío y húmedo bajo las patas. Atravesó el túnel de zarzas y trepó saltando el lateral del barranco.

Aquí afuera en el bosque, sentía como si por fin pudiera respirar. «*No hay fuego* —se dijo a sí mismo—. *El campamento está a salvo*».

Siguió el estrecho sendero a través de los árboles que conducía a las Rocas Soleadas. El imponente montón de rocas grises y lisas yacía en el lado del río que pertenecía al Clan del Trueno y era una valiosa fuente de presas pequeñas, así como uno de los pocos lugares que los gatos del Clan tenían para tomar el sol y disfrutar del calor en sus mantos cuando el sol estaba en lo más alto. A Garra de Tigre le parecía ridículo que el Clan del Río continuara reclamándolas como suyas. Según un rumor, el río antiguamente fluía al otro lado de las rocas, haciéndolas parte de su territorio, pero eso había pasado hacía incontables lunas y estaciones. Ahora únicamente un tejón ciego pensaría que seguían dentro de las fronteras del Clan del Río. Garra de Tigre sintió que se le erizaba el pelaje mientras se aproximaba al borde del bosque y captaba el fresco olor de sus rivales guerreros, marcando de manera desafiante este lado del río como su territorio desde la reciente batalla.

En la penumbra vio la silueta de un gato sentado justo más allá de los árboles, con las orejas aguzadas. ¿Era un gato del Clan del Río, presumiendo su victoria? Garra de Tigre salió disparado del bosque con un gruñido y las garras desenvainadas.

—¡Gran Clan Estelar, Garra de Tigre! ¿Qué pasa? —maulló una voz sobresaltada.

Garra de Tigre frenó de un patinazo.

—¡Jaspeada! ¿Qué estás haciendo aquí?

—Solo vine a tomar aire. —La oscura gata carey lo miró—. ¿Creíste que era un guerrero del Clan del Río?

Garra de Tigre se sentó y se lamió el pelo del pecho.

—Los olores son fuertes —gruñó—. Esos sarnosos corazones de zorro deben de haberlos renovado anoche.

—Quieren que sepamos que ahora este territorio es suyo. —Jaspeada suspiró.

—No por mucho —Garra de Tigre gruñó, dejando que sus largas garras delanteras se hundieran en la suave tierra. Sintió que la curandera lo estudiaba.

—¿Volviste a tener ese sueño? —maulló suavemente.

Garra de Tigre se tensó.

—¿Cómo sabes de eso?

—Flor Dorada está preocupada —contestó—. Sigues soñando que el campamento se incendia, ¿verdad?

—Es solo un sueño —murmuró Garra de Tigre.

Sintió que Jaspeada se encogía de hombros a su lado.

—Tal vez.

—¿Crees… crees que es una señal del Clan Estelar?

«*¿Los ancestros guerreros están enviando una profecía a través de mí?*». Sintió un cosquilleo en el manto y un zumbido en los oídos.

—¿El Clan Estelar me está advirtiendo que el Clan está en peligro?

Hubo una pausa antes de que Jaspeada respondiera.

—El fuego es una fuerza poderosa —maulló por fin—. Nadie sale herido en tus sueños, ¿o sí?

—Me despierto antes de que eso ocurra —le dijo Garra de Tigre, y su mente se llenó otra vez del rugido de las llamas y el hedor del humo.

—A lo mejor eso debería tranquilizarte —Jaspeada sugirió—. Si el fuego en tus sueños no causa ningún daño, tal vez representa otra cosa.

Garra de Tigre giró la cabeza para mirarla.

—Es fuego, Jaspeada. Destruyendo el campamento, quemando las guaridas mientras dormimos.

Para su sorpresa, la curandera se puso de pie.

—Ya casi amanece —maulló—. Deberíamos volver al campamento. —Avanzó hacia los árboles sin volverse para mirarlo.

«*¿Qué es lo que no me está diciendo?*», se preguntó Garra de Tigre, dándole de mala gana la espalda a las Rocas Soleadas y siguiéndola hacia las sombras.

—Garra de Tigre, tú y Cuervo pueden unirse a Rabo Largo y Viento Veloz para patrullar la frontera del Poblado de los Dos Patas —Cola Roja anunció. El lugarteniente del Clan del Trueno estaba de pie en la base de la Peña Alta, con su rojiza cola enroscada sobre su espalda—. Yo me llevaré a Polvoroso, Sauce y Musaraña a la frontera del Clan del Río.

—Anoche había marcas olorosas frescas en las Rocas Soleadas —Corazón de León informó enojado.

Cola Roja negó con la cabeza.

—Es inevitable que el Clan del Río quiera recordarnos que las rocas ahora son suyas. Todo lo que podemos hacer es dejar nuestras propias marcas al borde de los árboles.

—Seguro que todo lo que podemos hacer es volver a tomar las Rocas Soleadas —escupió Garra de Tigre.

—Ya llegará el momento, Garra de Tigre —exclamó una voz por encima suyo. Estrella Azul lo miraba desde arriba, su silueta en contraste con el cielo brillante—. Aún no tenemos suficientes guerreros para enfrentarlos, no con Musaraña herida. Pero tan pronto como estos aprendices estén entrenados y listos, volveremos a reclamar nuestro territorio.

Garra de Tigre miró a su aprendiz y curvó el labio. El flacucho gato negro miraba a Estrella Azul con sus verdes ojos bien abiertos y alarmados. No podía imaginarse yendo a una batalla con Cuervo a su lado. En el entrenamiento de batalla del día anterior la aprendiza de Tormenta Blanca, Arenisca, había derribado a Cuervo en cada ocasión. Garra de Tigre deseaba que le hubieran asignado como aprendiza a la enérgica gata melada en su lugar. Ella era fuerte, inteligente y rápida, mientras que Cuervo era apenas más grande que un cachorro y le tenía miedo a su propia sombra.

La reunión del Clan había concluido y los gatos se reunieron en patrullas para dirigirse hacia la entrada. Garra de Tigre asintió a Rabo Largo y Viento Veloz.

—Rabo Largo, tú lideras —ordenó—. Cuervo, intenta no quedarte atrás.

El atigrado claro estableció un ritmo rápido por entre los árboles, y pronto llegaron a la cerca de madera que separaba las guaridas de Dos Patas del bosque. Se quedaron en silencio al acercarse y Garra de Tigre le hizo un gesto con la cola a cada gato para que revisaran el amplio espacio herboso al borde del bosque. Se dio cuenta de que Cuervo se quedó en las sombras, oculto al pie de un haya como si el árbol lo fuera a proteger de un intruso demente.

Garra de Tigre salió al pasto y examinó cada arbusto en busca de señales de que algún minino doméstico hubiera cruzado la frontera. Hedor a porquerías de mascota, un trozo de pelo suave, un débil arañazo…

Entonces sintió que se le erizaba el pelo del cuello. Se arrastró hacia un árbol que sobresalía por encima de la cerca. Los olores se volvieron más fuertes, y supo que un minino doméstico había estado sentado ahí. Saltó al árbol y luego a la cerca. De inmediato sus oídos se llenaron del crepitar de las llamas y sintió que su pelo se quemaba.

Una voz dentro de su cabeza susurró: "*¡Corre, Garra de Tigre! ¡Corre por tu vida! ¡El fuego te destruirá!*"

Garra de Tigre bajó de regreso por el árbol.

—¡El Poblado está en llamas!

Unos pasos retumbaron en el pasto y sus compañeros de Clan se detuvieron de golpe a su lado.

—¡Vamos! —aulló Garra de Tigre—. ¡Tenemos que salvar al Clan!

Viento Veloz olfateó el aire.

—Yo no huelo nada.

Rabo Largo comenzó a trepar el árbol. Garra de Tigre lo miró fijamente.

—¿A dónde vas? ¡Ahí es donde está el fuego!

Rabo Largo lo miró desde la cima de la cerca.

—Aquí no hay nada.

Garra de Tigre apretó los dientes.

—Yo sé cómo huele el fuego —gruñó. Pero entonces se dio cuenta de que el olor a humo se había desvanecido y de que ya no podía oír el hambriento traqueteo de las llamas.

Era consciente de que sus compañeros de Clan se miraban incómodos entre sí. Cuervo había emergido de los árboles y lo miraba con espanto.

—Los Dos Patas siempre están quemando cosas muy cerca de sus guaridas —murmuró Garra de Tigre—. Eso es lo que puedo oler.

Se alejó de la cerca.

—¡Vamos! —espetó—. ¿Qué están esperando?

Rabo Largo bajó de un salto y se puso detrás suyo. Viento Veloz los siguió y Cuervo se esforzó por alcanzarlos. Nadie habló, y a Garra de Tigre le ardía el manto por la vergüenza. Recordó las palabras de Jaspeada. «*¿Qué es lo que intenta decirme el Clan Estelar?*».

Se detuvo y asintió a los demás para que continuaran.

—Renueven las marcas olorosas a lo largo de la cerca —ordenó—. Dejen más de lo usual ya que Rabo Largo dijo que una mascota ha estado por aquí. Necesitan entender que no pertenecen al bosque.

Los guerreros y Cuervo pasaron junto a él y empezaron a dejar su olor. Garra de Tigre volvió a mirar el árbol que sobresalía por encima de la

cerca. El crepitar de las llamas había vuelto a sus oídos, y sus fosas nasales se dilataron al oler humo.

Había fuego en algún lugar cercano, y lo sabía.

La visión permaneció con Garra de Tigre todo el día y el amargo olor a quemado interfirió con su caza, de modo que lo único que fue capaz de aportar al montón de carne fresca fue un tordo medio polluelo. Incluso a Cuervo le había ido mejor: arrastró con orgullo un joven conejo todo el camino de regreso al campamento. Garra de Tigre creía que era probable que la criatura estuviera enferma o renga como para que su aprendiz la atrapara con tanta facilidad. Se había visto obligado a enseñarle a Cuervo la postura del cazador utilizando arañas y escarabajos durante la primera luna de su entrenamiento; así de inseguro y lento había sido el aprendiz.

Mientras el anochecer caía y los gatos comenzaban a compartir lenguas luego de comer, Garra de Tigre se dirigió a Estrella Azul. Cola Roja, que yacía a su lado, levantó la mirada cuando Garra de Tigre se acercó.

—¿Pasa algo? —maulló el lugarteniente.

—Quiero ir a las Rocas Soleadas mañana —el guerrero anunció—. Sé que estoy asignado a la patrulla nocturna de hoy, pero puedo hacer ambas cosas.

—Puedes unirte a una patrulla fronteriza, claro —dijo Estrella Azul.

Garra de Tigre negó impacientemente con la cabeza.

—No, quiero subir a las rocas, revisar los olores, averiguar si los gatos del Clan del Río pasan tiempo ahí o si les da demasiado miedo cruzar el río más allá de sus propias patrullas. ¡Ellos saben que esas rocas son nuestras!

Estrella Azul movió la cola como para calmarlo.

—Nosotros también lo sabemos —lo tranquilizó—. Y tan pronto tengamos guerreros suficientes para enfrentarlos, las rocas serán nuestras una vez más.

—¡No podemos esperar tanto! —Garra de Tigre siseó—. ¡Un guerrero del Clan del Trueno vale por dos de esos gordos gatos cara de pescado del Clan del Río!

Estrella Azul se puso de pie y le sostuvo la mirada a Garra de Tigre.

—Casi perdemos a Musaraña en la última batalla —le recordó—. No voy a arriesgar a mis guerreros en una pelea que tal vez no ganemos. Nos

las podemos arreglar sin las rocas por ahora. La nueva hoja ha tardado tanto en llegar que las presas apenas están volviendo al bosque. No habrá nada que valga la pena cazar en las Rocas Soleadas por varias lunas, y aún no hace tanto calor como para echarnos ahí.

—¡Esa no es la cuestión! —gruñó Garra de Tigre, dando un paso adelante—. ¡Esto se trata del honor del Clan del Trueno!

Hubo un leve crujido y Cola Roja se interpuso entre ellos.

—Garra de Tigre tiene un punto —le dijo a Estrella Azul—. Aun si no podemos lanzar un ataque, deberíamos hacerle saber al Clan del Río que no nos asustamos tan fácilmente. Garra de Tigre, tú y yo iremos a las Rocas Soleadas mañana. Trae a Cuervo. Le prometí entrenamiento de batalla a Polvoroso, pero puede entrenar con Cebrado.

Garra de Tigre entrecerró los ojos. Era consciente de que el lugarteniente le estaba ofreciendo algo para romper la tensión y defender a Estrella Azul, pero tal vez sería un inicio para recuperar su territorio.

—Muy bien —maulló—. Si tú estás de acuerdo, Estrella Azul.

La gata gris asintió.

—Sería satisfactorio dejar marcas olorosas entre las rocas —la gata aceptó—. Pero solo si es seguro. ¡Nada de peleas! Esa es una orden, Garra de Tigre. —Su mirada le quemó el manto, y el guerrero inclinó la cabeza.

—Nos mantendré a salvo —prometió.

«*Que no es lo mismo que no pelear* —se dijo a sí mismo—. *Solo significa que tenemos que ganar*».

A pesar del largo día y su sueño interrumpido de la anoche anterior, Garra de Tigre se sentía lleno de energía mientras se preparaba para la patrulla nocturna. Corazón de León, Zarpa Gris y Estrella Azul irían con él: Cuervo apenas podía mantener los ojos abiertos mientras comía, así que Garra de Tigre le dijo que se fuera a su guarida y durmiera antes de que fueran a las Rocas Soleadas al amanecer.

Corazón de León lideró el camino barranco arriba, mientras Zarpa Gris brincaba tras él. Era la primera patrulla del aprendiz, y su espeso pelaje gris se erizaba de la emoción. Garra de Tigre recordó el inicio de su propio entrenamiento. Había estado muy orgulloso de tener a Garra de Cardo como mentor, confiado en que instantáneamente se convertiría en el mejor luchador y el mejor cazador que el Clan del Trueno hubiera conocido. No había sido así de fácil, claro, pero Garra de Cardo lo había

entrenado bien, le había exigido mucho, y ahora nadie podía dudar de la posición de Garra de Tigre en el Clan. Él sabía que era el más fuerte de los guerreros, el gato junto al que todos querían pelear en batalla. Se había sorprendido cuando Estrella Azul nombró lugarteniente a Cola Roja antes que a él, pero su hora estaba cerca. El Clan sería suyo algún día. Podía sentirlo en sus huesos.

Los gatos avanzaron entre los árboles, con las orejas aguzadas en busca de sonidos que no pertenecieran al bosque sombrío. Garra de Tigre apretó los hombros contra la lluvia que caía por entre las hojas. «Las Rocas Soleadas estarán resbaladizas», pensó. Él y Cola Roja dejarían marcas olorosas en cada roca, quizá incluso un pedazo de carne podrida para demostrar que el Clan del Trueno no estaba tan débil y hambriento como el Clan del Río esperaba. Era una pena que tuviera que arrastrar a Cuervo con él, pero siempre podía dejar al aprendiz al pie de las rocas para que hiciera guardia.

Se puso rígido al oír un helecho crujir a un lado. Había un leve olor en el aire: ¿zorro? ¿Tejón? Se detuvo y Estrella Azul casi chocó con él.

—¿Qué ocurre? —siseó ella.

Garra de Tigre señaló con la cola.

—Hay algo ahí. No es un gato. Tal vez sea un zorro. Iré a revisar.

Corazón de León lo miró por encima del hombro.

—Nosotros seguiremos hacia el Poblado. ¿Nos encontramos en el roble chamuscado a la medianoche?

Garra de Tigre miró el cielo. Sería difícil ver en dónde estaba la luna en esta noche nublada, pero como todos los gatos de Clan, tenía un sentido de cuánto tiempo había pasado, incluso en la oscuridad.

—En el roble chamuscado a la medianoche —coincidió.

Observó a los demás desaparecer en la maleza y luego se sumergió en los helechos secos.

Tenía el pelaje empapado para cuando llegó al roble chamuscado. El olor pertenecía a un zorro, pero debió de haber oído a Garra de Tigre aproximarse, ya que no hubo ningún otro rastro de él entre las frondas. Comenzó a lamerse el pecho, pero se detuvo al oír a sus compañeros de Clan acercándose por el estrecho sendero. Por encima de los árboles, las nubes se volvieron más delgadas y dejaron pasar por entre las ramas un pálido rayo de luz de luna mientras llegaba el resto de la patrulla. Los tres

gatos estaban erizados de algo que se sentía como emoción, sus pelajes estaban alborotados y sus ojos brillaban.

—¿Qué pasó? —exigió saber—. ¿El Clan del Río ha cruzado la frontera?

—Nada de eso —maulló Corazón de León—. No estuvimos en el río esta noche. Estuvimos patrullando cerca del Poblado de los Dos Patas.

—¡Peleé contra un minino casero! —Zarpa Gris soltó—. Un gato naranja y gordo; ¡de mi misma edad y casi tan fuerte!

—¡Pero parece que más inteligente! —lo molestó Corazón de León—. Entendió lo que necesitaba para derrotarte, ¿no es cierto?

Garra de Tigre parpadeó.

—¿Te venció un minino casero? —verificó, entrecerrando los ojos al aprendiz—. ¿En serio?

—Este no era un minino casero común —Estrella Azul comentó. Se acercó a Garra de Tigre, y él sintió una extraña tensión debajo del pelaje de su líder—. Supo instintivamente cómo usar el peso y velocidad de Zarpa Gris para ganar —le dijo, con el aliento caliente en su cara—. Nunca vi a un aprendiz hacer eso, no sin lunas de entrenamiento.

Zarpa Gris movió las patas.

—No era *tan* bueno —murmuró—. Me tomó por sorpresa, eso es todo.

—He visto a este gato antes —Estrella Azul continuó—. Sentado en la cima de la cerca, observando el bosque. La mayoría de mascotas están aterradas de nosotros. ¡Probablemente creen que comemos gatos pequeños y gordos como ellos y que forramos nuestros lechos con sus mantos! Pero este gato parecía creer que tenía derecho a cazar en el bosque, que incluso era posible que atrapara sus propias presas.

—¡Espero que lo hayan ahuyentado y enviado de regreso con sus Dos Patas y porquerías de mascota! —siseó Garra de Tigre—. Apenas tenemos lo suficiente para comer nosotros.

—Eso es lo que le dije —Estrella Azul maulló—. Y pareció entender. Prometió no volver a cazar en el bosque.

—¡Bien!

Garra de Tigre comenzó a darse la vuelta. Si Cola Roja y él iban a salir al amanecer, necesitaba regresar al campamento y dormir. Pero Estrella Azul lo detuvo.

—Había algo especial respecto a este gato —prosiguió—. Preguntó sobre el Clan, quería saber si éramos todos guerreros, cómo sobrevivíamos. No tenía miedo, tenía *curiosidad*.

—¿Y? No es posible que los mininos caseros puedan entender cómo son nuestras vidas.

—Lo invité a unírsenos —anunció Estrella Azul.

Garra de Tigre la miró fijamente.

—¿Que hiciste *qué*? —Su nariz se crispó como si un remolino de humo hubiera soplado por entre los árboles.

—Va a entrenar junto a los aprendices —Corazón de León explicó—. Si cambia de opinión, o si no creemos que es lo suficientemente bueno, entonces lo enviaremos de vuelta por donde vino. No habrá entrenamientos a medias, su procedencia no será una excusa para fallar. Le dejé en claro que no puede vivir con una zarpa en cada mundo.

—¡No puede vivir con una zarpa en *este* mundo! —Garra de Tigre explotó—. ¡¿Te has vuelto loca, Estrella Azul?! ¡Es un minino casero! ¡Los otros Clanes creerán que estamos dementes!

—¡No si entrena para convertirse en un guerrero! —intervino Zarpa Gris—. Es en serio, Garra de Tigre, ¡fue como pelear con cualquiera de los otros aprendices! ¡Lo hizo realmente bien!

Corazón de León movió la cola.

—Zarpa Gris, ya deberías estar en tu guarida. Ve. Nosotros ya vamos.

El aprendiz abrió la boca para protestar, y luego asintió. Corazón de León lo vio desaparecer en la maleza antes de volverse hacia Garra de Tigre.

—Necesitamos más guerreros —maulló con voz baja y urgente—. Estrella Azul tiene razón. Hay algo diferente sobre este minino casero, algo beneficiaría al Clan del Trueno. Le advertimos que nuestra vida es difícil, que podría incluso morir por el bien de sus compañeros de Clan. Le dimos la noche para pensarlo y si aun así quiere unirse a nosotros, se encontrará conmigo mañana al mediodía.

Garra de Tigre curvó el labio.

—Espero que sea inteligente y se quede del otro lado de la cerca, en donde pertenece. Lo último que necesita el Clan del Trueno ahora mismo es un minino casero inútil. ¿Acaso olvidaron que estamos en medio de una batalla por las Rocas Soleadas? ¿Nuestro territorio legítimo? —Era consciente de que tenía el pelo erizado, y al borde de su audición había un leve rugido. ¿Fuego otra vez?

Estrella Azul lo miró de manera incesante.

—No lo he olvidado. Mi Clan necesita ser fuerte, ahora más que nunca. Para eso, necesitamos más guerreros. Y el Clan Estelar me ha

traído uno, aunque su origen no sea el que podríamos esperar. ¿Quién soy yo para cuestionar tal regalo?

Pasó junto a Garra de Tigre, rozándolo.

—Si mañana este gato está esperando a Corazón de León, tenemos la respuesta. Habrá un nuevo aprendiz en el Clan del Trueno.

CRÉDITOS

Texto original: “Tigerclaw’s Story”, capítulo exclusivo de la edición deluxe de “Into the Wild”, *por* ***Victoria Holmes***.

Arte de la portada: ***Wayne McLoughlin***.

Traducción: ***Pichu06***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

¡No te pierdas estas otras traducciones!

(Algunas son solo mías, otras fueron hechas con más gente)

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Rebelión de Pelaje Manchado.
La Familia de Dalia.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.
El Corazón de Charca de Hiedra.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Guías de Campo:

Código de los Clanes.

Quinta Saga Principal “Una Visión de Sombras”:

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*

2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*
4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*
3. *Sombra.*
4. *Trueno.*
5. *Viento.*